

RESEÑA DEL LIBRO *LA IGLESIA Y EL LIBERALISMO. ¿ES COMPATIBLE LA ENSEÑANZA SOCIAL CATÓLICA CON LA ESCUELA AUSTRIACA?* DE CHRISTOPHER A. FERRARA (Última línea, Málaga, 2017).

LEÓN GÓMEZ RIVAS¹

Debo reconocerles que durante varios meses he tenido encima de la mesa el libro en cuestión, sin decidir qué tipo de comentario podría escribir. Intentaré explicarlo: se trata en primer lugar casi de dos ensayos en un mismo ejemplar. Van por delante las 440 páginas de (lo que imagino debe ser, aunque no se indica) la traducción al castellano de *The Church and the Libertarian: A Defense of the Catholic Church's Teaching on Man, Economy, and State*, publicado por Ferrara en 2010. A lo que se añaden otras 120 páginas del *Apéndice a la Edición Hispana: la Iglesia, el liberalismo y la Escuela de Salamanca*, escrito por Daniel Martín Arribas, autor además del «Comentario del texto y apoyo a la traducción».

Ambos textos comparten una postura, a mi juicio, demasiado crispada en torno a los dos argumentos que entiendo quieren defender: mostrar la posición antropológica de la Escuela Austriaca de Economía (EAE) como incompatible con el *ethos* cristiano (por un lado), y presentar la contradicción de la conocida Escuela de Salamanca con esa lectura que, desde el liberalismo, postulan (también —pero no solo ellos—) los seguidores de Mises y Hayek. El dibujo de la portada es un buen botón de muestra: dos frailes en primera plana; uno con un saco lleno de monedas y el otro con un medallón en forma de dólar [\$] colgado del cuello. Al fondo, la estatua de la libertad y el Cristo del Corcovado se juntan en una especie de abrazo.

¹ Profesor Titular, Universidad Europea de Madrid: leon.gomez@universidadeuropea.es

Christopher Ferrara es un intelectual bien conocido en los EE.UU. Columnista habitual, fundador de la Asociación Americana de Abogados Católicos, y autor de más libros. No quiero detenerme en una descripción que suele aparecer junto a su nombre: la de un católico *tradicionalista*. Procuero respetar la libertad de los creyentes, para acomodar su vida religiosa y creencias en el entorno que consideren más adecuado: así, la Tradición es uno de los fundamentos teológicos más importantes de la religión cristiana. Que en algunas ocasiones se utiliza con cierto aire despectivo en nuestra sociedad secularizada. También ocurre que hay católicos menos dispuestos a aceptar los cambios que necesariamente ocurren con el paso del tiempo, o sencillamente no admiten opiniones distintas de las suyas; y lo expresan con una acritud que personalmente no comparto (por ejemplo, miren unos dibujos del Papa Francisco y varios cardenales en la portada del 31 diciembre de la revista-web donde suele escribir Ferrara: <https://remnantnewspaper.com>).

Sería demasiado prolijo (e inútil) tratar de resumirles su contenido, confrontando aquellos puntos —son muchos— que me parecen incorrectos; pero vamos a ensayarlo rápidamente. Consta de cuatro partes: (1) una descripción del «movimiento austrolibertario» diría que breve y muy simplista; (2) el extenso alegato «austro-libertarismo contra Ecclesiam», que podríamos identificar *grosso modo* con el conocido libro *El liberalismo es pecado*: una obsesión por considerar inmoral cualquier defensa de la libertad en el orden político y económico; (3) un empeño por fundamentar estas opiniones (que son respetables, pero también pueden ser discutidas) en el Magisterio de la Iglesia Católica. A lo que añadiremos un cuarto apartado, que corresponde al texto de Daniel Marín: «La Iglesia, el liberalismo y la Escuela de Salamanca». Su objetivo sería desarrollar una idea ya expresada por Ferrara en el capítulo 10.2 «El abuso de los escolásticos tardíos». Se trata de mostrar una lectura de los maestros salmantinos completamente opuesta a la que expresaron Marjorie Grice-Hutchinson o Josep Schumpeter, y que ha concitado un enorme consenso académico: porque, efectivamente nuestros Doctores intuyeron los principios básicos de un orden social libre, a partir de su comprensión teológico-moral de la libertad humana.

Como vengo repitiendo, todo este ámbito de la ciencia económica y política es algo completamente abierto al debate y a la confrontación de opiniones. Hasta donde sé, el Magisterio de la Iglesia Católica recuerda la necesidad de respetar los fundamentos antropológicos de la persona, su acción moral y su vida espiritual: pero no precisa cuál deba ser el porcentaje exacto de imposición fiscal (estoy exagerando, claro) compatible con la fe... Así, hay cristianos más o menos *liberales*, más o menos cercanos a la EAE y, dentro de ella, más o menos conformes con posturas anarcocapitalistas: entre ellos cabe una discusión racional y educada (basta con que lean esta Revista) que en ocasiones puede resultar más convincente para alguno de los disputantes.

En este marco, se deben exigir —al menos— dos condiciones: la coherencia, y el respeto al contrario. Algo que lamento echar en falta en ciertas partes de nuestro libro: por ejemplo, en la misma «Introducción del autor» me ha sorprendido leer su aspiración a «no excomulgar a nadie de la Iglesia Católica» al mismo tiempo que pocas líneas después sitúa a los seguidores del libertarismo «en oposición abierta al Magisterio de la Iglesia». Ésa no es manera de iniciar un debate; tampoco personalizando demasiado en lo que llamamos una crítica *ad hominem*: particularmente agresiva contra Tom Woods, Alex Chafuen, Murray Rothbard, Michael Novak, etc. en el texto de Ferrara. O con tantos escritores de habla hispana cercanos a la EAE, en el Anexo de Daniel Marín.

¿A dónde quiero ir a parar con este comentario *atípico*? Pues a no recomendarles la lectura del libro reseñado: pienso que no gustará a los simpatizantes de la Escuela Austriaca, por la manifiesta hostilidad que rezuma; tampoco a los cristianos/católicos que compartan un enfoque liberal (no necesariamente austriaco) de la economía. Por el contrario, creo que es una lectura reconfortante (aunque inane en lo académico) para los enemigos de la fe y la libertad; incluyendo aquí a toda esa corriente de «cristianos por el socialismo» que tanto peso han tenido en muchos entornos clericales. La verdad, me sorprende que personas con una buena intención que no discuto, como es el caso de C. Ferrara, acaben orientando a sus lectores hacia posturas político-económicas contrarias a los ideales religiosos que estoy seguro él mantiene en su vida personal. Por hablar de nuestro país, esta España tan

desmoronada en sus valores y *tradiciones*, me atrevería a decir que libros como el que estamos comentando son precisamente los que acercan a algunos creyentes a partidos diametralmente opuestos al ideal de la Iglesia Católica: su crítica a ese «malvado capitalismo» les deja en los brazos de un materialismo inmanente, cerril y virulentamente antirreligioso... Creo que deberían considerarlo despa-cio.

Por ejemplo, comparándolo con una obra reciente sobre la que escribo en esta misma revista: el excelente libro del sacerdote Martin Rhonheimer, editado por el Centro Diego de Covarrubias con este sugerente título: *Libertad económica, capitalismo y ética cristiana (Ensayos para un encuentro entre economía de mercado y pensamiento cristiano)*. Me ha parecido una publicación casi *providencial*: con un argumento sólidamente académico, van a encontrar justamente las respuestas a una supuesta incompatibilidad entre «la enseñanza social católica y la Escuela Austriaca». De éste sí que les recomiendo su lectura.